

Premio Latinoamericano de Literatura Infantil Juvenil 2015



MATEO

*Texto: Angélica Guzmán Reque
Ilustraciones: Pamela Crespo Vega*



Grupo Editorial

 Kipus

CAPÍTULO I

—¡Mateo debes bañarte en seguida! Mañana es tu primer día de clases y te despertaré muy temprano para poder vestirme y puedas tomar el desayuno con calma, ya verás, será el desayuno más rico que hayas tomado, eso servirá para que tu barriguita no se inquiete a media mañana —le dice su mamá, mientras le alcanza la toalla y el pijama.

Mateo es un niño de apenas cuatro años, pero tiene algo de particular, no es un niño común, es especial, es un niño muy inteligente, y su madre, que lo ama demasiado, se resiste a creerlo, porque no quisiera perderlo demasiado pronto, —¡pronto empezará sus clases y eso pasará demasiado rápido!— dice y sus ojos se llenan de lágrimas que cristalinas se resisten a salir rodando por sus mejillas. Su padre, que trabaja demasiado, no le da tanta importancia, piensa que hay que educarlo junto a los otros niños de su edad, —¡por eso debe ir al Kindergarten!— dice. En realidad no quiere pensar mucho, ni inquietarse por algo que sí, tiene que suceder.

La familia está compuesta por ellos dos y su pequeño Mateo. Es una pareja joven, pero llena de inquietudes y con muchos planes para el futuro. Ellos tienen una casita en el Casco

Viejo de la ciudad de Santa Cruz, la calle René Moreno No 7800. A su querido hijo lo llevarán al Kinder del colegio Misional, que queda en el segundo anillo y Avenida La Salle. Sus padres creen que allí complementarán la educación que ellos le imparten, quieren un lugar donde lo eduquen y formen su personalidad naciente con valores, tal como ellos intentan hacerlo. Los que —según ellos— podrán manifestarse cuando su hijo sea grande y pueda ser parte de un mundo de bienestar y muy solidario.

—Mamá, ¿cómo serán mis compañeros? ¿Cómo será la profesora? ¿Me gustarán? ¿Jugarán conmigo, mamá?

Su carita tierna de escasos cuatro años, tiene mil interrogantes, ante esa nueva etapa de su vida, que deberá empezar al día siguiente, y que se resiste hacerlo realidad, todo porque casi siempre le fue mal con otros niños, precisamente porque demuestra mucha sabiduría y una rapidez asombrosa para responder cualquier pregunta, parece saberlo todo, por eso muchas veces sorprende cada una de sus preguntas o sus intervenciones en las charlas que no son insustanciales para él, como no lo son para sus padres que lo escuchan con sorpresa e inquietud. Por eso prefiere conversar con niños mayores que él, o con personas mayores, con los que tiene materia de conversación. Generalmente le agradan los

temas de los extintos dinosaurios o de la vida, que según él, está latente en el gran universo.

—¡Te gustará! Te gustarán, verás que todo es hermoso, todos te recibirán con una gran sonrisa. Todos serán muy buenos contigo, jugarás, cantarás, bailarás, hasta cansarte. Te divertirás, —decía la madre con mucho cariño.

—¡No!, yo no quiero bailar. Tú sabes que no me gusta bailar, sobre todo si me exigen que sea con una chica. ¡No! No obedeceré. ¡Yo no quiero bailar! —y gimoteaba ante esa posibilidad; mientras desde una de las esquinas del cuarto de baño alguien le hacía guiños, para llamar su atención. Sólo en una oportunidad así adquiriría su condición de niño, lo que le agradaba a la madre, puesto que lo veía como ella quería, su niño al que había que consolar y acariciarlo con amor.

—Mi amor, hablaré con la profesora, le diré que tú no quieres bailar, que no te gusta, ¿bueno? Así se hará, solo pintarás, jugarás y tendrás muchos amigos... —la madre lo rodea entre sus brazos, depositando un beso en esa cabecita de crespos cabellos castaños.

El niño secó sus lágrimas y se metió en la tina de agua calentita. Alguien se sentó en la orilla de la tina. Mateo sonrió. Su amigo, también.

—¡Qué bien está aquí, mami! Me acompañarás siempre ¿Verdad? Mañana no iré solo a la escuela, mi amigo también me acompañará.

—¿Qué amigo? —la madre se inquietó.

—Mi amigo invisible para ti, mami. Él quiere ir conmigo. Puedo llevarlo ¿no es cierto?

—Si quieres, sí —la madre lo miraba inquieta y sorprendida, pero no podía contradecirle, pues su hijo parecía demasiado convincente. ¡Ya lo averiguaré! Se dijo interiormente.

—Yo no te abandonaré, te acompañaré siempre. Ahora sé bueno, báñate. Iré a servirte una taza con leche y avena, ¿bueno? —Y se dirigió a la cocina, mientras Mateo jugaba con el amigo



“invisible”, que así lo llama porque para los demás es un ser al que no pueden verlo y sí sentirlo, porque, la madre, siente la presencia de alguien en el cuarto de baño. Solo se puede ver cómo, el agua, va y viene, provocando la risa feliz de Mateo.

—Estoy listo, mami —dice, mientras toma entre sus manos la esponja en forma de osito y le va echando bastante jabón.

—Mira amigo —dice con seguridad y ríe. Arrojava la espuma de jabón al amigo y luego se frotaba con frenesí, toda esa piel que era tierna y suave, mientras escuchaba una dulce vocecita.

—No me frotes tan fuerte, hazlo con suavidad, así como soy yo —se extrañó un poco, pero siguió e hizo, como la voz se lo ordenaba. La espuma descendía por su piel blanca, tan suave y tersa.

—Así, así está mejor Mateo. No debes preocuparte. Sonríe, amigo, todo saldrá tal y como vos lo sueñas —¿Era su esponja? O ¿era su amigo invisible?

—Sigo pensando, —se dijo a sí mismo—, pero no puedo dejar de pensar ¿la profesora será tan linda como mi mamá? ¿No habrán chicos malos que me quiten mi manzana, que tanto me gusta? ¿Ellos conversarán conmigo? ¿No será que me echan a un lado, como siempre lo hacen los otros niños?

El título de esta obra adelanta el nombre del protagonista, un ser querido que enfrenta sus miedos y los desafíos que se le presentan. Angélica Guzmán, reconocida autora cruceña, narra la historia de Mateo y su relación afectiva con el entorno. Un amigo invisible capta la atención de los lectores y la resolución del conflicto anima a la empatía, a la complicidad, al acercamiento.

Dra. Sylvia Puentes de Oyenard

Si la ayuda y la salvación han de llegar sólo puede ser a través de los niños. Porque los niños son los creadores de la humanidad.

MARÍA MONTESSORI 1870-1952



ISBN: 978-99974-59-14-5



9 789997 459145